

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Política científico tecnológica del peronismo. La deconstrucción de un
consenso.**

Hernán Comastri*

Introducción

Este trabajo parte del reconocimiento de un particular consenso historiográfico: el decenio peronista en Argentina (1946-1955) como un período de estancamiento o aún retroceso académico en un sentido amplio, y más específicamente en las universidades; la caída del gobierno peronista como lo que posibilitó el desarrollo de las potencialidades de la ciencia argentina que encontrarían su punto más alto en la “edad de oro” de mediados de la década del 60. En términos generales, la mediocridad académica del primer período encuentra una explicación de carácter político: la persecución de los opositores en los claustros universitarios y su reemplazo por profesores o dirigentes estudiantiles adictos. Lógicamente, entonces, lo que posibilitaría el posterior desarrollo es la recuperación del autogobierno y de criterios puramente académicos para la selección del personal docente.

Las entrevistas (semi-abiertas o no-directivas, es decir que no están organizadas a partir de un cuestionario fijo) analizadas para problematizar este cuadro general

* Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (Tesis de Licenciatura en preparación: “Discursos y políticas científico-tecnológicas del peronismo (1943-1976)”. Director: Omar Acha), Facultad de Filosofía y Letras (UBA, Argentina); Proyecto UBACYT F601, 2008-2009, "El peronismo y sus transfiguraciones (1943-2007): Historia y políticas de la historia". Resolución (R) 573/08. Director: Omar Acha. Sede: Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

fueron realizadas por Dora Schwarzstein, Pablo Yankelevich, Nora Pagano, Gonzalo Villaruel, Patricia Funes, Gustavo Castagnola y Oscar Sola entre marzo de 1987 y octubre de 1989, y actualmente sus grabaciones y transcripciones pueden ser encontradas en el Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, SISBI-UBA. De entre las numerosas entrevistas allí disponibles se han seleccionado aquí las pertenecientes a docentes y/o alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas (que en ese momento incluía a las carreras de Ingeniería) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1943 y 1955, por adecuarse mejor al proyecto más amplio del que este trabajo es parte. Un segundo recorte estuvo dictado por las fuentes mismas, ya que las entrevistas tienen generalmente como centro el período post 55, y no todas ellas se retrotraen al decenio peronista. El resultado final son diez testimonios que, desde distintas perspectivas, dan cuenta de la vida académica dentro de un mismo espacio y tiempo.

La naturaleza de las fuentes seleccionadas, por otra parte, ha determinado el material bibliográfico con el cual las mismas han de ser contrapuestas. Si bien el consenso al que se ha hecho referencia anteriormente puede ser discutido en la historiografía actual, resultaría inútil utilizar la misma para analizar fuentes orales construidas¹ en la segunda mitad de la década del 80 cuando, justamente, lo que se trata de hacer es observar la relación sincrónica entre un determinado consenso historiográfico y la memoria de los protagonistas del campo estudiado. Así, se ha optado por obras ya ampliamente aceptadas en la época: para una perspectiva más amplia, la *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, de Tulio Halperín Donghi²; para un estudio más específico, el trabajo de Carlos Mangone y Jorge A. Warley, *Universidad y peronismo (1946-1955)*³.

¹ Unas de las especificidades de la Historia Oral es que, como dice Jorge Aceves: "El historiador oral construye sus datos, no los recopila como si estuvieran siempre allí aguardándolo". Aceves, Jorge, "Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos", en *Voces recobradas*, Asociación mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1988. La memoria de un testigo es inaccesible al historiador excepto a través de la entrevista, espacio en el que interactúa necesariamente con el investigador que pregunta, se interesa o deja ver posturas propias sobre ciertos temas.

² Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.

³ Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

Por último, cabe recalcar que este estudio es parte de una investigación mayor apuntada a la elaboración de una tesis de licenciatura y que, por lo tanto, las afirmaciones aquí presentes deben ser entendidas no como conclusiones finales ya cerradas, sino más bien como hipótesis de trabajo a corregir y perfeccionar.

“Flor de ceibo”⁴: el nivel académico de la universidad peronista

“...acotándolo al área de Ingeniería y Ciencias Exactas que estaban en ese momento juntas o separándose administrativamente, efectivamente no había profesores que tuvieran no digamos un nivel universitario, un mínimo nivel posible, no existían prácticamente, debería decir totalmente profesores con dedicación exclusiva, no existían estudiosos que realizaran investigación y aunque parezca, eh, con un cierto contenido de gorilismo decirlo, pero de ninguna manera me siento cargado de ello, había una pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno de entonces”⁵.

Testimonios más o menos similares pueden encontrarse en la mayoría de las entrevistas, siempre que el tema es planteado en términos generales. En cuanto los entrevistados ofrezcan sus propias vivencias de la época, los testimonios comienzan a divergir y encontrar excepciones a la regla antes expuesta. Así, es posible encontrar un testimonio contrario a cada una de las ideas presentes en el consenso construido alrededor de la universidad peronista.

Américo Ghioldi, por ejemplo, que fue estudiante durante todo el período (de 1946 a 1957), reconoce que en términos académicos “*era una buena facultad*”, y que

⁴ Forma coloquial con la que se designaba entre los mismos estudiantes a los profesores designados por el peronismo y que carecían del suficiente nivel académico. Término utilizado por Westerkamp, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 22 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, pág. 6.

⁵ Danon, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 25 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, pág. 1.

contaban con “excelentes” profesores, lo que para él quedaba confirmado en el momento en que el estudiante salía al mercado de trabajo o seguía sus estudios en el exterior: “...cuando uno iba a facultades como las de Estados Unidos, o Europa podría ser, pero vamos a decir Estados Unidos, le ven las materias que dan y lo aceptan de inmediato...”⁶.

Con respecto a las dedicaciones exclusivas, pilares (según indican los mismos entrevistados) de la reconstrucción de la Universidad luego de la Revolución Libertadora, Federico Westerkamp dice: “... yo diría que se iniciaron durante el peronismo, allí por el año 48, 48, 48 por lo menos en mi facultad, ¿no?, que era Ciencias Exactas. Se iniciaron allí cuando se contrató como profesor full-time al físico alemán [Ricardo] Gans...”⁷. A continuación, y con cierta dificultad, recuerda los nombres de Balseiro, Kurt Freiet [sic.], González Domínguez, Yacobson [sic.], “y varias personas más...”. Todos ellos sólo en el área de Física.

Sobre la investigación realizada en el período, varios de los entrevistados coinciden en que una continuidad con el período anterior es que se mantiene una investigación en “ciencia pura” desvinculada de potenciales aplicaciones tecnológicas (en palabras de H. Paulero: “Uno sí, uno podía hacer ciencia pura y aspirar al Premio Nobel y aún ganar el Premio Nobel, como lo han ganado varios científicos. Nos complace y nos honra a todos, ¿no? Pero... no es eso lo que hay que hacer”⁸). Sin embargo, aún respecto a esta investigación básica sin aplicaciones concretas inmediatas, es posible recuperar algo más que el simple “atraso” con respecto a los países centrales: “... los que introdujeron la investigación fueron los trabajos de tesis que se hicieron entonces, ¿no? Eh, yo no diría que era investigación de nivel mundial porque, que por lo común eran temas

⁶ Ghioldi, Américo, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel, pág. 8. Más adelante en la entrevista vuelve sobre este tema: “Nuestra teoría era excelente y ya le digo que fue bien avalada; faltaba práctica (...) Los profesores, los nuestros, los nuestros estaban actualizados; había una excelente –para la época- una excelente biblioteca donde llegaban las revistas más importantes”. Ghioldi, op. cit., pág. 20.

⁷ Westerkamp, F., op. cit., pág. 1.

⁸ Rietti, Víctor, estudiante y presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 22 de junio de 1988, entrevistado por Nora Pagano, págs. 3 y 4.

más bien, este, atrasados, ¿no? La Facultad no estaba al día con la investigación mundial pero hacía un trabajo original, original aunque en temas que no tenían demasiada relevancia”⁹.

Los recuerdos de los entrevistados también difieren, por último, alrededor de la *“pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno”*. Si bien todos reconocen la intervención del peronismo en el nombramiento de docentes cercanos a la ideología oficial, los recuerdos sobre los alcances de dicha intervención no podrían ser más variados. Paulero llega al extremo de plantear que *“en facultades como la nuestra, la de Exactas y Ciencias Naturales, había un solo tipo del peronismo, que era el Decano que había en ese momento, el profesor Leanza que nosotros lo quisimos dejar (...) porque él era paleontólogo y es una de las ramas que, digamos, que todavía está muy poco desarrollada en el país y cuando hay una personalidad más o menos importante en ese tipo de disciplina, es este, cuando vos tenés que cuidarla porque es alrededor de los cuales se puede llegar a formar alguna escuela más o menos importante”¹⁰*. No sólo, entonces, minimiza al máximo la intervención peronista en la facultad, sino que además plantea que el único docente peronista era alguien que debería ser conservado luego de la caída del gobierno en vista únicamente de sus calificaciones académicas.

*

No es la intención de este breve análisis refutar o siquiera cuestionar el consenso dominante en la época sobre la universidad peronista; para tal propósito los testimonios aquí recopilados resultarían insuficientes, de la misma manera que sería necesario contraponerlos con fuentes de otros tipos, que permitieran corroborar empíricamente muchos de los datos y apreciaciones que los entrevistados recuperan de su experiencia personal. Lo que el trabajo con fuentes

⁹ Westerkamp, F., op. cit., pág. 2. Para una recopilación de los más relevantes trabajos de tesis de publicados en la época ver *Evolución de las Ciencias en la República Argentina 1923-1972. Física. Tomo II*, editado por el mismo Westerkamp.

¹⁰ Paulero, H., estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 24 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, pág. 1.

de Historia Oral ofrece de mayor valor es la posibilidad de acceder a la forma específica en que un individuo o grupo construye memoria en torno a un determinado hecho o proceso. La construcción de la memoria es un proceso en el que entran en juego interpretación, reinterpretación y organización de recuerdos, así como también el olvido consciente de ciertos elementos disruptivos del esquema general que se ha construido¹¹. Así, la intención de este apartado es la de mostrar cuáles son los elementos que, presentes en el recuerdo, son descartados a la hora de construir una memoria coherente sobre el período y sobre el rol que dicho período ocupa en una cronología más amplia de un desarrollo científico que encuentra su punto más alto en la Universidad de mediados de los años 60.

En este sentido, es posible señalar dos tipos de discursos de la memoria: uno más formalizado y estereotipado que indica un punto de vista colectivo (consensuado) y que se nutre de nuevos elementos, ajenos a la experiencia personal (como se planteará más adelante, por ejemplo la historiografía dominante sobre el período); el otro, íntimo, que remite a la experiencia directa, a la anécdota y a un tipo de memoria más ligada a las sensaciones y los afectos. Si bien ninguna de las vivencias antes citadas tiene por sí misma la capacidad de poner en duda el cuadro general sobre el peronismo en la universidad (aceptado tácita o explícitamente por la gran mayoría de los entrevistados), ellas muestran la tensión entre dos tipos de memoria distintos que conviven dentro de un mismo testimonio. El primer tipo de memoria parece monolítico en una primera aproximación a los testimonios sólo porque el segundo tipo de memoria surge en la entrevistas de forma indirecta, siempre que el entrevistador repregunta o indaga sobre un tema específico, o cuando un recuerdo remite a otro de carácter más personal, relacionado con una anécdota interesante, divertida, afectuosa, etc. La necesidad de los entrevistados de relegar este tipo de recuerdos a un segundo plano, por

¹¹ "Es la posibilidad de olvidar conscientemente, lo que permite la creatividad necesaria para reinterpretar y organizar los recuerdos. En este sentido, lo que dificulta a la memoria no es el olvido, sino el desorden, la ausencia de pautas o la dispersión". Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida: Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

otra parte, está dada por las características mismas de la entrevista pautada¹²: es claro que su centro está puesto en la “edad dorada” de la Universidad, sobre ella giran la mayoría de las preguntas, sobre ella quieren hablar los entrevistados:

“¿Después del 55? Hhhmmm... [pausa] No. Recuerdo bien el proceso después del 66. (...) Pero después del 55, Hhhmmm, este... no... (...) No, no. Un momentito, me parece que hay una confusión. En el 55 no hay una diáspora... en el 55 hay un retorno de algunos que habían sido sacados por el peronismo. Hubo, sí, una cierta... digamos alejamiento de profesores en el 45... cuando [Bernardo] Houssay... la Marcha por la Libertad y la Democracia [sic.], todo eso. Y hubo en el 66 un alejamiento mucho más numeroso, que fueron, digamos, los que no aceptaron el avasallamiento de la Universidad...”¹³.

La “contrarreforma”¹⁴: grupos católicos y “nazionalistas”¹⁵

¹² En este punto se ha tomado como guía lo planteado por Jorge Aceves sobre la influencia de los objetivos del proyecto de historia oral sobre los testimonios obtenidos en su realización: “La memoria que se expone y se discurre es entonces una síntesis de la evocación premeditada y jerarquizada, enmarcada en la situación social y respondiendo a las expectativas acordadas, negociadas o unilateralmente establecidas por la situación social de la interacción de la entrevista de historia oral”. Aceves, Jorge, op. cit. pág. 9.

¹³ H. Paulero, op. cit., pág. 2. Nora Pagano pregunta exclusivamente por los cambios en el plantel docente después del golpe de 1955, sin mencionar en ningún momento la intervención de Onganía a las universidades en 1966; allí termina la intervención de la entrevistadora, las relaciones y jerarquizaciones establecidas en el testimonio corren exclusivamente a cuenta del entrevistado.

¹⁴ Según Mangone y Warley, la contrarreforma es un proceso llevado adelante por los sectores católicos, conservadores y militares en contra de los ideales y las conquistas de la Reforma Universitaria de 1918. Dicho proceso tendría origen con el golpe de Estado de 1930 y llega a su punto más alto en 1943, nuevamente vehiculado por las Fuerzas Armadas. Si bien el peronismo se diferencia en muchos aspectos de las políticas anteriores, los autores consideran que las continuidades priman sobre las rupturas, y que el período 1946-1955 puede ser entendido como una etapa más de la contrarreforma.

¹⁵ “... tenía una enorme influencia el fascismo italiano aquí en el catolicismo argentino.

Normalmente los católicos en la Universidad se aliaban o pertenecían a grupos de nacionalistas de derecha que algunos le llamaban nazionalistas con z. Ivannisovich Machado, Ludovico, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola, pág. 2.

Incluyendo a la universidad peronista en una narración de más larga duración la razón de la oposición de la intelectualidad académica y el movimiento estudiantil al gobierno de Juan Domingo Perón se centra necesariamente en motivos de nivel académico, porque la excelencia académica es el criterio según el cual el período posterior será juzgado como la “edad dorada” de la Universidad. Así, partiendo del resultado de una facultad de nivel internacional en la primera mitad de la década del 60, se llega a la conclusión de que la oposición al peronismo se debió a la necesidad de superar los límites que éste imponía al desarrollo de sus potencialidades. Pero esta reinterpretación del recuerdo es, por supuesto, necesariamente posterior a la toma de posición frente al gobierno en el momento mismo en que este actúa sobre los intelectuales y el movimiento estudiantil; la causa primera de la oposición de los mismos es, más bien, de naturaleza política antes que académica, como algunos de los testimonios admiten abiertamente¹⁶.

Hasta fecha tan tardía como 1955 el peronismo sigue siendo leído por los entrevistados (que de ninguna manera representan en este sentido una excepción dentro de la intelectualidad opositora o aún la clase media en un sentido amplio) en clave nazi-fascista. La oposición, sin embargo, no nace sólo de esta extrapolación sino principalmente de las prácticas concretas del gobierno hacia la Universidad y su movimiento estudiantil. La memoria de los protagonistas y la historiografía dominante en la época coinciden a tal punto a la hora de describir el “clima”¹⁷ de la universidad peronista que permite preguntarnos por la relación

¹⁶ “Hacer política en la Universidad de Buenos Aires en general sería, bueno, tratar de que las ideas democráticas que cada uno tiene, plasmarlas en una mejor calidad de educación, si usted quiere. Esa es la idea teórica. En cambio, en la etapa que nos tocó vivir a nosotros, si bien eso era cierto, era netamente secundario y yo le diría, el último punto. Porque era la “excusa” de hacer una mejor educación, pero para hacer una mejor educación, teníamos que barrer con todo lo otro y teníamos que tratar de lograr que el país esté en una senda democrática”. Ghioldi, A., op. cit., pág. 16.

¹⁷ “... en esa época incluso habían sido, este, echados el profesor [Teófilo] Isnardi, el profesor Rey Pastor, el profesor [Venancio] Deulofeu, que por suerte en un corto período el Doctor González Domínguez, que alcanzó a ser Decano, creo que los reincorporó, a lo, a los tres, en un breve período, de pocos meses, no sé cómo que lo nombraron Decano ahí por el 54, él los incorporó, pero el deterioro ya estaba producido, el propio González Domínguez estaba muy venido abajo, era un gran amigo mío, yo lo respetaba mucho, ¿no? Una gran persona, pero, este, no, el clima era, en una Universidad lo más importante es el clima, ¿no?”. Westerkamp, F., op. cit., pág. 3. Testimonio que, una vez más, recupera a través de la memoria sentimental un aspecto olvidado

entre los dos discursos. Con esta justificación se cita a continuación un extenso fragmento del trabajo de Halperín Donghi:

“Así, el Centro de Estudiantes de Ingeniería podía ser expulsado de su sede en la Facultad: alquilaba, luego adquiría un local fuera de ella; despojado de su existencia jurídica, se reconstituía con nombre levemente distinto... En medio de esas duras experiencias le permitía sobrevivir la adhesión inquebrantable del cuerpo estudiantil. Las persecuciones arreciaron: el gobierno pasó a exigir certificado de buena conducta, para poder proseguir estudios. Suspendió y apresó, descubrió vastas conspiraciones (según las simpatías internacionales dominantes en el momento), acusó, en carteles infinitamente repetidos en las paredes de la ciudad, a estudiantes designados con su nombre y apellido, de estar al servicio asalariado de estados extranjeros. Torturó, también, en algunos casos con tanta torpeza y en tan excepcionales circunstancias, que las torturas a un estudiante provocaron una seria crisis política. Eliminó, sin resolución alguna, a algunos estudiantes de ciertas Facultades, mediante el sencillo expediente de destruir (o, como se vio luego, solo apartar) las constancias de que en efecto se habían inscripto en ellas y en ellas habían cursado estudios. Introdujo cursos obligatorios de “formación política”; absurdos cursos que entregaban a un profesor inerme a una muchedumbre colérica”¹⁸.

Cada uno de los elementos mencionados por Halperín está presente en los testimonios, presentados siempre desde la misma perspectiva.

por la visión global sobre el período: la posibilidad de una vuelta atrás dentro del mismo régimen político. Pero a la vez marca los límites de dicha posibilidad: en 1954 la relación entre gobierno y Universidad había llegado a un punto sin retorno que podía observarse, antes que en hechos o políticas concretas, en un determinado “clima” que se respiraba dentro de las facultades.

¹⁸ Halperín Donghi, op. cit., pág. 191.

Albi Gelon recuerda la “desaparición” y posterior aparición de Ernesto Mario Bravo, estudiante y militante comunista, dejado en libertad pero muy “deteriorado, creo que con un parietal roto...”¹⁹; la instalación del Centro de Estudiantes en un departamento cercano a la Facultad con los aportes de los egresados; las campañas de difamación: “empapelaron la ciudad varias veces con afiches que decían estos son (...) los que reciben dólares yanquis (...) y entonces había una lista y yo estaba en esa lista, y a los dos meses apareció (...) otro afiche por los lugares cercanos a la Facultad de los que reciben rublos, y también estaba yo y los mismos que estábamos en la otra [se ríe]”²⁰; las clases de formación política: “eran clases en las cuales venían diputados y dirigentes peronistas a darnos clases sobre qué era el justicialismo, clases obligatorias en el curriculum de la carrera. En mi Facultad no se dieron nunca (...) Porque cada vez que se iba a dar una clase hubo que suspenderla, nunca se pudieron dar...”²¹; y finalmente la expulsión de muchos “dirigentes, yo entre ellos”, que se llevó adelante “por el simple trámite de sacar el legajo del alumno, el alumno no había existido...”²². El testimonio de este único militante estudiantil de la época repite idea a idea el texto de Halperín.

Otros testimonios recuperan también algunas de ellas. Américo Ghioldi, por ejemplo, recuerda las clases de orientación política y se extiende en el relato del momento en que uno de los profesores de la carrera se ve obligado a comunicarle que aparentemente no hay registros de que él alguna vez haya sido parte de aquella Facultad: “... tuve que ir a Uruguay, como algunos otros amigos de Medicina y... Derecho, y que por suerte Uruguay tuvo la gentileza de creernos, bajo juramento, que habíamos sido estudiantes, porque en ese momento algunos no tenían la libreta de estudiantes. Se las habían retenido, entonces, en el caso mío también, por dar esta materia que le decía, la recuperé años más tarde...”²³.

¹⁹ Gelon, A., op. cit., pág. 1.

²⁰ Gelon, A., op. cit. pág. 6.

²¹ Gelon, A., op. cit., pág. 7.

²² Gelon, A., op. cit., pág. 7.

²³ Ghioldi, A., op. cit., pág. 8.

Gregorio Klimovsky recuerda la dificultad (*"imposibilidad"*²⁴ dice él) de conseguir los certificados de buena conducta para seguir estudiando. Ivanissevich Machado también recuerda los cursos de formación política²⁵.

Si bien es más que lógico que ciertas experiencias sean comunes a todos los estudiantes de una misma facultad en un mismo espacio de tiempo, llama la atención que a la hora de sistematizar una memoria coherente sobre el período los entrevistados coincidan a tal punto con la visión historiográfica dominante que eligen y jerarquizan (ya sea de forma consciente o inconsciente) de idéntica manera los hechos de la época. Por ejemplo: ¿por qué el recuerdo de los cursos de formación política es tan espontáneo²⁶ para los entrevistados cuando ninguno de ellos jamás asistió a dichas clases (clases que, según Gelon, ni siquiera llegaron a dictarse en la Facultad de Ciencias Exactas)? Si, como plantea Alessandro Portelli, "la mayor o menor presencia de materiales formalizados (proverbios, canciones, fórmulas y estereotipos) puede medir el grado en que existe un punto de vista colectivo dentro de la narrativa de un individuo"²⁷, podemos reconocer estas anécdotas y recuerdos "obligados" como fórmulas estereotipadas, de la misma manera que el profesor peronista responde al estereotipo del "flor de ceibo" antes de que algún entrevistado recuerde una vivencia personal que permita poner en duda la validez general de esa caracterización.

²⁴ Klimovsky, Gregorio, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 14 de marzo de 1988, entrevistado por Patricia Funes, pág. 3.

²⁵ "Cuando llega a triunfar la tesis justicialista de politizar la Universidad (...) se cae en algo, encaja diría yo, en la exageración contraria frente al apolitismo que habíamos encontrado en la Universidad. Se cae en una política partidista y en una visión muy chata de las cosas. Yo que conocí, soy de la generación de Guevara, lo conocí cuando él era estudiante de Medicina, yo era estudiante de Ingeniería, y nos hemos visto algunas veces, los dos nos apuramos para recibirnos para no tener que dar Formación Política, justo se había implementado ese año...". Ivanissevich Machado, L., op. cit., pág. 10.

²⁶ Es importante hacer una distinción entre distintos tipos de recuerdo para poder entender la jerarquía que los mismos construyen dentro de la memoria y la narración del entrevistado. Siguiendo a Philippe Joutard: "Lo que constituye precisamente el interés del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado y exhumado, y el silencio. La ausencia es tan significativa como la presencia". Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, pág. 276.

²⁷ Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en *La Historia Oral*, Dora Schwarzstein (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pág. 40.

El hecho de marcar que estos elementos responden a un discurso formalizado no implica de ninguna manera discutir su veracidad o importancia. Entre los golpes de Estado de 1930 y 1943 los sectores conservadores, católicos y nacionalistas ganaron creciente influencia y espacios de poder dentro de la Universidad. Según Halperín, la claridad del programa y de las ideas de estos grupos eran contrarrestados por su escasa capacidad de llevar adelante cambios de fondo en la Universidad; Mangone y Warley difieren con respecto a la magnitud de dicha influencia y capacidad de acción. Ambos trabajos, sin embargo, acuerdan en lo que respecta al período posterior: el proyecto universitario del peronismo, de características más difusas, fue llevado adelante a través de una fuerte intervención, política primero, policial después, pero escasamente académica, en el sentido de que pocos fueron los cambios que el peronismo implementó en las currícula o las actividades de investigación y extensión universitaria.

Lo importante, entonces, es señalar que en la selección y jerarquización de sus propios recuerdos el individuo ya no se encuentra solo, sino que actúa en el interior de un determinado grupo social y a la vez actúa como su vocero. En este caso específico, el grupo al que se hace referencia es mucho más amplio que el de los docentes y ex alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, incluye a toda una generación de profesionales universitarios, entre los cuales los historiadores no son una excepción. Muy por el contrario, en esa misma generación puede ubicarse a José Luis Romero²⁸ y a Halperín Donghi, figuras centrales (junto a Gino Germani y otros) en la construcción de una interpretación historiográfica sobre el fenómeno peronista. Los mecanismos específicos que unen esta interpretación académica con la narración oral de los protagonistas (y la apropiación de dicho discurso académico como memoria propia) no pueden ser analizados aquí, no al menos sólo con las fuentes recopiladas para este trabajo,

²⁸ Historiador de reconocida trayectoria, nombrado rector interventor de la UBA por las autoridades de la Revolución Libertadora en 1955, había sido cesanteado durante la intervención peronista a la UBA por su conocida postura opositora hacia el gobierno de Perón. En 1962 fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, desde donde impulsó una importante renovación historiográfica de la que también participó, entre otros historiadores, Tulio Halperín Donghi.

pero parece claro que dicha relación existe y que su estudio propone un área de interés para la Historia Oral.

“Del otro lado del Sena”²⁹: reformismo y Liga Humanista

El movimiento estudiantil tuvo una participación protagónica en la oposición al peronismo desde 1945, cuando participó activamente en la organización de la campaña electoral de la Unión Democrática y de la Marcha por la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre, hasta el mismo año 1955 en el que toma por su propia iniciativa las facultades y presiona a los docentes y autoridades peronistas para que presenten la renuncia. Ahora bien, si los motivos de dicha oposición no responden a una crítica al proyecto (o ausencia de proyecto) académico de la universidad peronista, y si es correcto plantear que muchos de los elementos negativos que los entrevistados recuerdan no influyeron en su toma de posición durante la época por ser incorporados en un período posterior a la memoria colectiva, ¿dónde buscar la explicación para mantener a lo largo de toda una década un enfrentamiento desigual y que traería tantos perjuicios para el movimiento estudiantil?

Una posible explicación podría remitirse a un enfrentamiento de tipo clasista entre los estudiantes, tradicionalmente de clases medias altas (muchos de los entrevistados, por otra parte, hacen referencia a una historia familiar dentro de la misma Universidad, la misma Facultad o aún la misma cátedra), y las clases bajas que, favorecidas por el peronismo también en el plano educativo, comenzaban a disputarle a las “antiguas clases privilegiadas” el espacio simbólico de la Universidad, aún cuando esta disputa no pasara aún al plano de una verdadera

²⁹ “... yo diría que más que peronistas eran nacionalistas. Habían sido, en su gran mayoría, partícipes del nazismo, o de las ideas nazistas, entonces, continuaban con esa tradición, y todo lo que fuera “reforma”, era... del otro lado del Sena, como se acostumbraba a llamar”. Ghioldi, A., op. cit., pág. 4.

ocupación de los claustros³⁰. Al “alpargatas sí, libros no”, o al “mueran los estudiantes” que un grupo de obreros le gritan Ivanissevich Machado desde una obra en construcción cuando lo ven pasar por la calle cargando libros, se suma su propio recuerdo sobre dicho enfrentamiento en el ambiente universitario: *“Es tan cierto que hubo una reacción de clase que fíjese que cuando se forman las Universidades Tecnológicas [en realidad, el nombre de la época es el de Universidades Obreras...] (...) hay una reacción realmente muy grande porque se consideraba que era algo demagógico, que era querer convertir al capataz en ingeniero...”*³¹.

En este testimonio, como en otros, puede encontrarse una clara distinción entre los hechos relatados y las opiniones actuales, producto tanto de un esfuerzo de distanciamiento del entrevistado como de la habilidad del entrevistador que lo permite y fomenta³². Cuando se alcanza esta distinción entre persona pasada y presente es posible comenzar a divisar posibles problemáticas que la narración consensuada colectivamente oscurece. Así, la experiencia de los años que median entre los hechos narrados y el momento mismo de la entrevista sirven para evaluar las decisiones de aquella persona pasada sin necesidad de comprometer a la presente. Por ejemplo, los años que siguieron a la caída del peronismo y la experiencia de la dictadura militar de 1976-1983, todavía fresca a fines de la década del 80, se filtran en el siguiente testimonio de Ivanissevich Machado:

“Una cosa es aquella época y otra cosa es hoy. Si hoy tuviera que hacer un curso de perspectiva a lo mejor era diferente. Yo en aquella época sería un hipócrita si le dijera que estaba en contra

³⁰ “... mientras en la enseñanza media comenzó a manifestarse la presencia de alumnos de origen obrero o de baja clase media, el efecto democratizador sobre la Universidad fue más débil y, temporalmente, más lento”. Tedesco, Juan Carlos, citado en Mangone, C. y Warley, J., op. cit., pág. 29.

³¹ Ivanissevich Machado, L., op. cit., pág. 8.

³² “Si la entrevista se realiza con habilidad y sus fines son claros para los narradores, a estos no les resulta difícil hacer una distinción entre su personalidad pasada y la presente, objetivando la pasada como diferente de la actual”. Portelli, Alessandro, op. cit., pág. 46.

del golpe [de 1955] (...) Yo a esto ahora lo veo con una perspectiva histórica, viendo después todo lo que pasó, haciendo un análisis que a lo mejor ya es más sociológico de quiénes éramos nosotros, de dónde proveníamos, qué significaba, ahora sí con la palabra ideología mal vista, ahora sí utilizando la crítica marxista a la ideología”³³.

Esta separación de la persona a través del recuerdo está lejos de ser la norma, pues si bien otros entrevistados pueden reflexionar sobre sus actitudes pasadas, ninguno de ellos lleva tal reflexión al punto de cuestionar uno de los hitos fundacionales de la “edad dorada” de la Universidad, es decir el vaciamiento de la universidad peronista que permitiría luego la reconstrucción bajo los parámetros de la “excelencia académica”. Es más, podría ponerse en duda si el mismo entrevistado no se muestra incapaz de repetir el ejercicio mental para evaluar los motivos de su oposición al peronismo: uno de los fundadores de la Liga Humanista (agrupación de estudiantes de tendencia católica), plantea que desde un primer momento se opuso al gobierno de Perón por su organización de un sindicalismo adicto y verticalista, y porque *“el Estado totalitario hace que en definitiva tampoco la propia vida religiosa pueda realizarse”³⁴*, cuando en realidad todos los estudios sobre la Universidad de la época señalan que los sectores católicos y el Humanismo en particular rompieron relaciones con el gobierno recién en el año 1954...

Es interesante observar que este reconocimiento de un otro pasado en la entrevista a Rolando García queda neutralizado como testimonio de las

³³ Ivanissevich Machado, L., op. cit., pág. 7. También Albi Gelon revisa su propia actitud con respecto al golpe de Estado de 1955 (sobre el que Gelon bromea al llamarlo el “*Día D*”) pero desde una actitud mucho más defensiva: *“... no eran sólo los encarcelamientos sino que se perdían empleos públicos, se presionaba a las empresas para que se lo despidiera del trabajo (...), no se podía ser profesor, no se podía ser nada... (...) Entonces usted me dice “para que no se sienta demasiado culpable” [si bien Nora Pagano interviene para mostrarse comprensiva sobre los motivos que llevan al entrevistado a apoyar el golpe, no es ella la que introduce la idea de “culpabilidad”], y yo le digo que en esa situación mía en aquel momento, esa situación uno la vivía como un régimen sin salida (...) hoy y ahora, aquí a los 54 años, le puedo decir que había que tener más paciencia”*. Gelon, A., op. cit., pág. 9.

³⁴ Ivanissevich Machado, L., op. cit., pág. 6.

verdaderas sensaciones y pensamientos del individuo en la época a causa de una doble distancia con los acontecimientos narrados: no sólo distancia temporal sino también distancia física, pues García se encontraba en Estados Unidos cuando las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de Perón. Sin necesidad de hacerse responsable por opiniones llevadas a la práctica, García es capaz de proyectar una mirada actual hacia su propio pasado, sin traicionar el propio recuerdo:

“... a las 7 de la mañana me llama un compañero por onda corta y empiezo a... no entendía nada de lo que estaba pasando. Me llama el compañero y me dice que los nombres de los que están ahí son peores de los (...) del gobierno, son los ultranacionalistas de extrema derecha. Digo, no sé. No sé si estuviera allá, a lo mejor tomara el fusil en defensa de Perón [¡!]”³⁵.

Estos dos entrevistados que realizan una relectura (ya sea más o menos crítica) a su accionar pasado y buscan reinterpretar el fenómeno peronista a una luz diferente a aquella que utilizaron en el pasado, son justamente los únicos que en sus posteriores carreras académicas y profesionales tendrán algún acercamiento al peronismo como partido político o gobierno. En esta clave deben ser leídos estos testimonios y contrapuestos a aquellos que hablan desde una Universidad en algún punto aislada del campo político nacional o al menos del partido peronista que volvió al gobierno nacional entre 1973 y 1976.

Conclusión y notas finales

Tratando de superar las limitaciones implícitas en el hecho mismo de trabajar con fuentes orales construidas por otros historiadores, es posible señalar algunas conclusiones provisorias que servirán como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

³⁵ García, Rolando, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 21 de junio y 5 de julio de 1988, entrevistado por Dora Schwarzstein.

Por un lado, la entrevista a individuos que se encuentran en la fase de “revisión de vida”³⁶ permite el acceso a una serie de datos empíricos que pueden ser usados en la relectura de fuentes escritas, pero más importante aún es la información que nos brinda sobre las representaciones mentales de los hechos relatados. La comprobación de un uso selectivo de la memoria por parte de este grupo demuestra que la identidad particular que han construido a través de él cumple con una determinada función social, pues si la misma no existiera la memoria dejaría de reproducirse con las características específicas desarrolladas anteriormente. Según Philippe Joutard: “Desde el momento en que una comunidad toma una cierta conciencia de sí misma, tiene su memoria institucional y oficial. Inclusive es para ella una cuestión vital, cuando es débil y está amenazada...”³⁷. Aplicando esta hipótesis general al caso específico de la comunidad científica argentina durante el peronismo, sería posible advertir lo endeble de su situación institucional como el motivo que explicaría la necesidad de una memoria grupal consensuada frente a la amenaza (real o percibida) encarnada en el peronismo³⁸.

Por otra parte, la extrema coincidencia de la memoria colectiva con la historiografía dominante en el período llama la atención sobre los mecanismos de transmisión y construcción de memoria en un sentido amplio (es decir, no sólo en lo que respecta a recuerdos personales o vivencias directas), que entran en juego entre el campo historiográfico y los académicos ajenos a él, y en el cual la interacción con la palabra escrita debe ser entendida como una demostración de un interés particular antes que como falta de “autenticidad” del testimonio. La capacidad de olvido consciente de ciertos elementos disruptivos de una historia coherente y de la propia actuación en dicha historia, y los cambios en el discurso

³⁶ Concepto que Gwyn Prins (“Historia Oral”, en *Formas de hacer historia*, Peter Burke (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág. 17) toma de la psicología para referirse a las personas de edad que se encuentran en una posición privilegiada para transmitir sus experiencias tanto por el propio “depósito de información” que completan a través de relaciones personales, como por su predisposición a dejar testimonio de su vida.

³⁷ Joutard, P., op. cit., pág. 216.

³⁸ “Una mentalidad colectiva se define más por lo que rechaza que por lo que acepta y lo imaginario guía tanto al comportamiento humano como la percepción de la realidad”. Joutard, P., op. cit., pág. 292.

que marcan la ruptura con la memoria colectiva para recuperar espacios de individualidad caracterizados muchas veces por la ironía, el humor o el sentimiento, señalan, por último, la capacidad de la Historia Oral para deconstruir un consenso social e historiográfico que, desde otras perspectivas de análisis, podría parecer indiscutible.

Bibliografía

- Aceves, Jorge E., “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces recobradas*, Asociación Mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1998.
- Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.
- *Cernuschi, Félix*, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 5 de marzo y 16 de junio de 1987, entrevistado por Dora Schwarzstein y Pablo Yankelevich.
- *Danon, Federico*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 25 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.
- *García, Rolando*, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 21 de junio y 5 de julio de 1988, entrevistado por Dora Schwarzstein.
- *Gelon, Albi*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 1 de julio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.
- *Ghioldi, Américo*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel.
- Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba Buenos Aires, 1962.
- *Ivanissevich Machado, Ludovico*, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola.
- Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

- *Klimovsky, Gregorio*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 14 de marzo de 1988, entrevistado por Patricia Funes.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- *Paulero, H.*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 24 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.
- Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en *La Historia Oral*, Dora Schwarzstein (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Prins, Gwyn, "Historia Oral", en *Formas de hacer Historia*, Peter Burke (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- *Rietti, Víctor*, estudiante y Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 22 de junio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.
- *Westerkamp, Federico*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 22 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.